

Exiliados económicos: jóvenes españoles en el extranjero

Una de las facetas de la crisis multidimensional que atraviesa la economía española se muestra en el proceso de salida del país de multitud de jóvenes, un flujo migratorio al extranjero que se ha visto acelerado en los últimos años. Por un lado, existe cierto debate terminológico acerca de cómo caracterizar dicho proceso. Por otro, el baile de cifras en torno a esta cuestión no permite dar cuenta de la magnitud del problema; y un problema que no se puede medir difícilmente se puede gestionar. El presente artículo, además de reflexionar sobre la invisibilización de dicha problemática, se centra en las causas –principalmente económicas– que se encuentran en su origen. Para concluir, se recogen una serie de conjeturas sobre las consecuencias que este proceso migratorio pudiera tener en un futuro próximo sobre la economía española.

Por lo que de provocativo pueda tener el título que encabeza este artículo, y con el objetivo de contextualizar y categorizar de aquí en adelante el fenómeno que sitúa a los jóvenes españoles en el extranjero, resulta pertinente comenzar realizando unas aclaraciones previas sobre el debate nominalista acerca del término «exilio económico». Migración, exilio o movilidad exterior, por citar algunos, son términos que se han empleado a la hora de describir y explicar el porqué de los flujos de jóvenes que se han marchado del país durante el período de crisis económica; unos años en los que dicho proceso se ha acelerado. Dada la confusión y opacidad que envuelve a la medición de este fenómeno en nuestro país durante los últimos años, afinar en la idea que hay detrás de la definición que utilicemos facilita su interpretación.

El término migración internacional alude al movimiento de personas que implica un cambio de residencia a escala internacional, ya sea de forma permanente o temporal. Según datos de Naciones Unidas para el año 2013, el número de migrantes internacionales se cifra en torno a 232 millones de personas, lo que supone alrededor de un 3,2% de la población mundial.¹ Por ofre-

Mario Rísquez,
Máster en
Economía
Internacional y
Desarrollo

¹ Naciones Unidas, *International Migration Report 2013*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2013.

cer un orden de magnitud, las personas migrantes constituirían, en volumen de población, el quinto país más poblado del mundo.

Cuando se habla de movilidad exterior o de exilio, ya se incluyen en el propio concepto, de manera implícita, algunas connotaciones que nos ayudan a pensar el carácter del fenómeno al que nos estamos refiriendo. El primero, movilidad exterior, haría referencia a una suerte de intercambio, de capacidad de poder moverse al exterior. Por el contrario, el término exilio alude al carácter forzoso que supone dicha decisión de migrar al extranjero. El adjetivo económico apunta a las causas.

Si atendemos a lo que nos dicen unas y otras encuestas sobre la percepción que tienen los jóvenes españoles frente a la emigración, emplear el término exilio económico parece lo más adecuado.² En este sentido, un informe del Instituto de la Juventud (INJUVE), organismo público adscrito al Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, especifica cómo el factor crisis económica es el elemento desencadenante de la salida del país de los jóvenes.³ Estos tendrían una percepción más negativa que los residentes en España sobre la pasada, actual y futura situación económica del país, lo que a su vez incide, de manera negativa, en la idea de retornar. Por otro lado, un estudio elaborado por el colectivo Juventud Sin Futuro,⁴ basado en encuestas realizadas a una muestra de en torno a 9.000 personas, revela que aproximadamente el 90% de los jóvenes exiliados afirman haberse visto obligados a salir del país. Al mismo tiempo, casi al 80% de los encuestados les gustaría volver, pero no ven posible dicho retorno.

Una medición precisa para un diagnóstico certero, ¿cuál es la realidad?

Una de las principales dificultades a la hora de cuantificar este fenómeno, como se señalaba anteriormente, se localiza en los problemas de medición y en el cruce de cifras que existe sobre los flujos de emigración en España.

Son tres las principales fuentes estadísticas para el estudio de las migraciones exteriores: el Censo Electoral de Españoles Residentes en el Extranjero (CERA), que contiene la inscripción de los españoles residentes en el extranjero que reúnen los requisitos para ser electores; la Encuesta de Variación Residencial (EVR), que mide las altas y bajas en el

² Sin duda el lenguaje no es algo neutro, y la capacidad performativa que tiene categorizar este hecho de «exilio económico» va asociada a la voluntad de politizar la emigración juvenil, considerándola un problema colectivo, estructural y de carácter forzoso.

³ C. Cuenca, C. Díaz-Catalán, L. Díaz, P. Arcadio, A. Gentile et al., *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*, Observatorio de la Juventud en España, 2014.

⁴ «No nos vamos, nos echan», disponible en: <http://www.nonosvamosnosechan.net/>.

padrón producidas por los cambios de residencia realizados por los españoles, tanto a nivel nacional como en el exterior; y el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE), donde se registra la población de nacionalidad española residente en el extranjero. Todas las cifras recogidas en estos indicadores se basan, ya sea de manera directa o indirecta, en las altas y bajas padronales, lo que resulta problemático si partimos del hecho de que buena parte de los jóvenes exiliados no encuentran grandes incentivos a la hora de darse de alta en los consulados de España en el exterior. Esto último sucede, en primer lugar, porque es necesario realizar un desplazamiento a la ciudad donde se encuentre el consulado, que puede localizarse lejos del lugar de destino migratorio y, en muchos casos, sólo abre en turno de mañana. En segundo lugar, porque la inscripción como residente en el extranjero conlleva la baja en el Padrón de España, lo que restringe del disfrute de derechos, como pueden ser algunos relacionados con el sistema de salud o de vivienda, en el momento de retornar.

En el contexto de los movimientos migratorios intraeuropeos esta problemática se agrava, pues las mínimas trabas normativas sobre la movilidad dentro de la región y las garantías que ofrece a un individuo la pertenencia a dicha comunidad europea restan incentivos a la hora de inscribirse en el consulado. De hecho, según el informe del INJUVE anteriormente citado,⁵ el 68,4% de los jóvenes españoles encuestados residentes en Europa afirmaban no haberse registrado en el consulado correspondiente. Por poner un ejemplo, en el siguiente cuadro se muestra el sub-registro que contabiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) de la emigración española al Reino Unido, principal lugar de destino migratorio durante los últimos años, en comparación con las cifras que recogen las estadísticas británicas.

Cuadro 1. Comparación de estadísticas migratorias entre España y Reino Unido, 2008-2014

| | Estadísticas de Migraciones (EdM), INE. Total salidas. | EdM, INE. Salidas de España a Reino Unido. | NINos*. Entradas de Españoles en Reino Unido | Ratio NINos/EdM |
|------------------------------|--|--|--|-----------------|
| 2008 | 33.505 | 4.033 | 11.777 | 2,9 |
| 2009 | 35.990 | 4.148 | 14.281 | 3,4 |
| 2010 | 40.157 | 4.890 | 19.858 | 4,1 |
| 2011 | 55.472 | 7.148 | 30.020 | 4,2 |
| 2012 | 57.267 | 6.574 | 38.075 | 5,8 |
| 2013 | 73.329 | 7.620 | 51.729 | 6,8 |
| 2014* | 78.785 | 9.568 | 50.260 | 5,3 |
| 2008-2014 (Total) | 374.505 | 43.981 | 216.000 | 4,9 |
| 2008-2014 (Variación) | 135% | 137% | 327% | |

Fuente: España, Estadísticas de Migraciones, varios años, INE. Reino Unido: *National Insurance Number (NINo) Registrations to Adult Overseas Nationals entering the UK.

⁵ C. Cuenca, C. Díaz-Catalán, L. Díaz, P. Arcadio, A. Gentile et al., *op. cit.*

Como se puede observar, el registro que se realiza en Reino Unido de la entrada de españoles casi llega a multiplicar por cinco las cifras registradas por el INE para el período que abarca de 2008 a 2014. Mientras que con las cifras españolas el número de personas con destino a Reino Unido se habría incrementado en un 137% en estos últimos años, en el registro británico esta cifra ascendería al 327%. Resultado de todo ello, y tal y como apunta la socióloga investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Amparo González-Ferrer,⁶ quien también ha efectuado la comparación con las estadísticas que ofrece Alemania, la emigración a países europeos sería entre cuatro y siete veces mayor de lo que indican nuestras cifras.⁷

Una de las principales dificultades para comprender el alcance de la emigración de los jóvenes españoles radica en las fuentes de registro

Las mismas dificultades nos encontramos si lo que queremos descifrar son los perfiles de aquellos que se marchan. En este caso, pese a que viene siendo común caracterizar de “fuga de cerebros” al exilio de los jóvenes españoles, no existen datos agregados oficiales acerca del nivel de cualificación de aquellos que deciden salir del país.⁸ Profundizando en algunas cifras relativas al estatus laboral del colectivo de jóvenes, el grupo de población de entre 16 y 29 años, podemos sacar algunas conjeturas relevantes:

Según datos del INE, la tasa de desempleo más elevada se concentra en esta fracción de la población, que ha pasado del 18,2% en 2008 al 39,7% en 2014. De igual manera, mientras que el número de jóvenes ocupados ha descendido en cerca de dos millones, el número de parados tan solo ha aumentado en torno a medio millón de 2008 a 2014. Ese desacople entre la evolución de ocupados y parados significa que la tasa de actividad de la población joven ha descendido de manera alarmante, y ello puede deberse a varios motivos. Por un lado, buena parte de los jóvenes han podido optar por comenzar o mejorar su formación, o han tenido algún tipo de infortunio que les impida trabajar, o simplemente han dejado de buscar un trabajo, lo que incrementaría la partida de población inactiva. Por otro lado, puede darse el caso de que una proporción considerable de jóvenes hayan dejado de serlo,

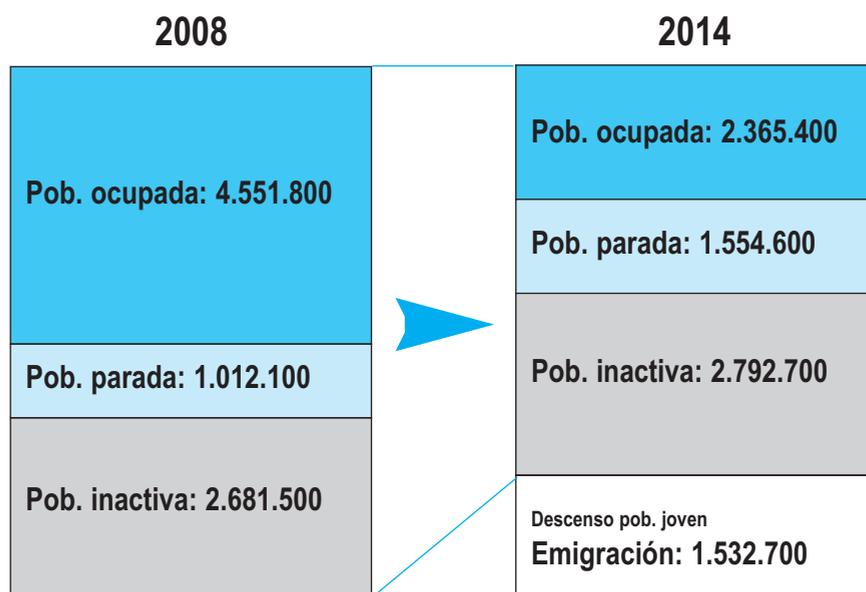
⁶ A. González-Ferrer, *La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no*, Fundación Alternativas, 2013.

⁷ De hecho, también señala que es al colectivo de los jóvenes al que en mayor medida afecta dicho sub-registro. Mientras que, según las cifras británicas, los jóvenes de entre 18 y 25 años engloban a más del 35% del total de llegadas de españoles a Reino Unido con intención de trabajar, en las cifras españolas este grupo de edad tan solo representa algo menos del 10% del total.

⁸ Siguiendo con el caso del Reino Unido, una reciente encuesta revela que el 70% de los inmigrantes españoles en dicho país, de los cuales aproximadamente el 60% son jóvenes, han cursado estudios universitarios. Disponible en: <http://bristolenos.com/2015/11/15/como-son-los-espanoles-que-viven-en-reino-unido-datos-de-la-encuesta-2015-infografia/>.

esto es, que el número de jóvenes que supera la franja de los 29 años no haya sido renovado con la misma celeridad por aquellos otros que sobrepasan la de los 15. La otra alternativa que podría explicar este descenso de población juvenil es que hayan abandonado el país. Según muestran los datos, la población joven inactiva apenas ha aumentado en algo más de cien mil personas y, sin embargo, el número de jóvenes en nuestro país ha descendido en aproximadamente un millón y medio desde 2008 a 2014.⁹

Diagrama 1. Estatus laboral de los jóvenes durante la crisis



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), varios años, INE.

Ambos componentes, tanto la evolución de la pirámide demográfica como el abandono del país de parte del colectivo de población joven, permiten explicar en buena medida dicha situación. No obstante, resulta sugerente el hecho de que a medida que vamos ascendiendo en la franja de edad de este grupo poblacional, sobre todo a partir de los 24 años, el número de gente joven va disminuyendo de manera acelerada en los últimos años. Partiendo del supuesto de que a mayor grado de cualificación, mayor predisposición y facilidad de adaptación tiene aquel que decide abandonar el país, podemos conjeturar que una buena parte de los jóvenes exiliados se sitúan en una edad comprendida entre los 24 y los 30 años y que poseen un cierto grado de cualificación.¹⁰

⁹ El porcentaje de población joven sobre el total de la población española ha descendido un 3,3% durante este período de tiempo.

¹⁰ De hecho, tomando datos agregados del INE, cerca del 40% de la población de entre 25 y 34 años posee educación superior.

¿Cómo explicar el exilio económico?

A la hora de diagnosticar las causas de este fenómeno migratorio, más que con una sólida teoría nos encontramos con marcos explicativos fragmentados, que en muchos casos se nutren de diferentes disciplinas como la economía, la sociología o la psicología. Desde el enfoque económico convencional, la explicación de los flujos migratorios se sitúa en el terreno de las diferencias que puedan existir en torno al mercado de trabajo entre distintas economías, y en concreto, de la movilidad del factor trabajo desde las economías o regiones donde su retribución es menor a aquellas otras donde dicho factor está mejor remunerado. En un contexto de competencia perfecta, según la teoría convencional, los factores productivos, capital y trabajo, se localizarían allá dónde mayor rentabilidad se pudiera extraer de los mismos.

Pese a lo limitado del enfoque, algunos desarrollos del mismo, junto con aportaciones de otras teorías y disciplinas académicas, más fértiles en términos analíticos, permiten elaborar un marco de análisis con un mayor potencial explicativo del conjunto de causas que se encuentran detrás de los flujos migratorios. Esta propuesta queda sintetizada en un modelo de factores de expulsión y atracción, que trata de englobar aquellos elementos, ya sean de carácter económico, político, cultural, etc., que incentivan a tomar la decisión de abandonar una región para localizarse en otra.

Factores de expulsión y atracción

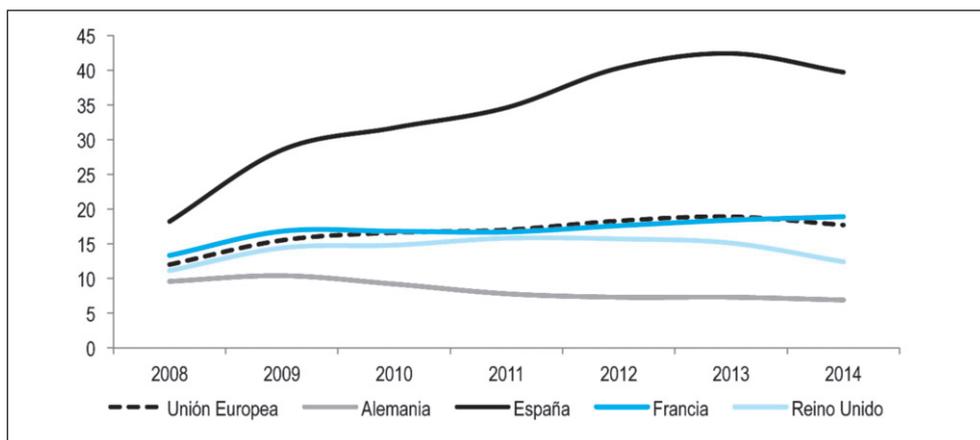
En primer lugar, parece lógico apuntar a la crisis económica española, y su materialización en altos niveles de desempleo, como el factor determinante del fenómeno migratorio que estamos analizando. Como podemos ver en los dos siguientes gráficos, en los que se compara la evolución tanto del Producto Interior Bruto como del nivel de desempleo de la población joven entre España y los principales destinos migratorios europeos, el incremento de las diferencias, sobre todo a medida que avanza la crisis, se acelera.

Ambos elementos son desencadenantes de un sentimiento de «carencia relativa» en aquellas personas que finalmente deciden emigrar.¹¹ De hecho, esa carencia se adjetiva como relativa porque depende de los grupos de referencia en los que se sitúa el individuo. Por un lado, tendríamos el grupo de referencia de la economía española, un escenario donde la desigualdad de renta no ha parado de aumentar durante la crisis, hecho que sitúa a España entre los países más desiguales de la Unión Europea; por otro lado, también se incrementan las divergencias, y no solo eso, sino también la percepción de las mismas,

¹¹ O. Stark, *La migración del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, 1993.

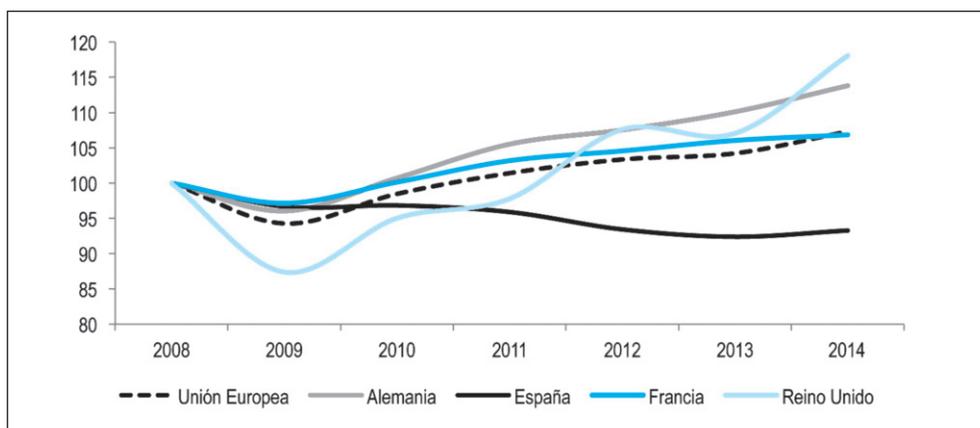
entre España y otros países del entorno comunitario que parecen estar atajando la crisis de manera más efectiva, como pueden ser Alemania o Reino Unido. De esta manera, las comparaciones interpersonales de renta a escala nacional, en un contexto donde los mecanismos de ascenso social quedan limitados por el momento del ciclo económico en que nos encontramos, que se prolonga ya varios años, no permiten reducir esa carencia relativa dentro de dicho grupo de referencia. Por tanto, el aumento de la desigualdad y los obstáculos en la promoción social tienen como consecuencia la búsqueda de una alternativa que ayude a subsanar esa percepción de carencia relativa. Esa alternativa podría encontrarse en el cambio de grupo de referencia, es decir, emigrando al extranjero.

Gráfico 1. Tasa de desempleo juvenil (%)



Fuente: Eurostat.

Gráfico 2. Producto Interior Bruto (2008=100) (%)



Fuente: Eurostat.

Al mismo tiempo, la población joven se encuentra en la franja de edad en la que en mayor medida se desarrollan las competencias formativas y profesionales, que resultan determinantes para una futura carrera profesional. Aquí son dos los principales obstáculos con los que se encuentran los jóvenes españoles. En primer lugar, la existencia de un mercado de trabajo segmentado, donde la temporalidad contractual y la precariedad en las condiciones de trabajo son generalizables para el colectivo de jóvenes, algo que en última instancia dificulta el comienzo y desarrollo de una carrera profesional estable y duradera. En segundo lugar, en la economía española existe un cierto desacople entre el nivel de cualificación y competencias y los perfiles de demanda de empleo como consecuencia, entre otros factores, de una estructura productiva sesgada hacia sectores de baja cualificación.

Todo ello confluye en una falta de expectativas de futuro claras para los jóvenes, que viendo en el trabajo una herramienta fundamental para emprender o consolidar su autonomía e independencia, toman la decisión de salir del país.

Los principales factores de expulsión se sitúan dentro del terreno económico y, en concreto, del ámbito laboral

Como se puede observar, los principales factores de expulsión se sitúan dentro del terreno económico y, en concreto, del ámbito laboral, donde las oportunidades y alternativas que se presentan se encuentran circunscritas en este contexto de crisis a un campo de acción muy reducido, lo que refuerza el carácter forzoso que subyace a la decisión de emigrar.

No obstante, también existen otra serie de factores, en este caso de atracción, en los países de destino. Michael Piore argumenta en este sentido cuando afirma que las migraciones internacionales se producen porque los países de destino, al menos aquellos desarrollados y con sociedades industriales avanzadas, tienen una necesidad crónica de trabajadores extranjeros debido a las características de sus estructuras económicas.¹² En concreto, son varios los elementos que permiten profundizar en dicho razonamiento, todos ellos articulados alrededor del mercado de trabajo en las economías de destino.

En primer lugar, la entrada de inmigrantes en el mercado laboral promovería un efecto de arrastre hacia abajo de la escala salarial. Aquí cabría hacer una matización, pues también podría argumentarse que en el caso de que los inmigrantes se insertaran en segmentos del mercado donde la oferta de puestos de trabajo sobrepasara con mucho a la demanda o en aquellos donde la mano de obra nativa no se localiza, la conexión que pudiera existir con

¹² M. Piore, *Birds of Passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

el desplazamiento hacia abajo de la escala salarial no parece tan clara.¹³ En cualquier caso, los migrantes son peor pagados que los nativos aun con un mismo nivel de cualificación, y en el caso del perfil de migrante español que estamos analizando, con cierto grado de cualificación, resulta plausible considerar que dicho efecto arrastre pudiera darse en economías como la alemana, la británica o la francesa. En este hecho también influye que los trabajadores inmigrantes, por regla general, no están organizados o sindicalizados, lo que conlleva una mayor propensión a aceptar condiciones de trabajo más precarias.¹⁴

Además, el grado de explotación al que es sometido el trabajador migrante suele ser más elevado que el del nativo en la medida en que el primero parte de una posición de partida desfavorable en un escenario de competencia ante el que los trabajadores nacionales ya están familiarizados. Esto se produce en un contexto, el de llegada a un nuevo país, en el que a priori las condiciones materiales de existencia no están aseguradas, y en el que existen unos obstáculos iniciales de adaptación al mercado de trabajo de destino.

Dejando ya a un lado el ámbito estrictamente económico, existen otra serie de factores que promueven la perpetuación de los flujos migratorios internacionales una vez se han iniciado. Estos se podrían encuadrar en lo que se conoce como la «teoría de las redes de contacto».

Las redes de migrantes constituyen conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a emigrantes, emigrantes retornados o potenciales emigrantes con parientes, amigos o compatriotas, ya sea tanto en el país de origen como en el de destino. De esta manera, una vez iniciados los flujos migratorios, se generan unas redes de transmisión de información, de asistencia económica, alojamiento y ayuda humana que facilitan la emigración al reducir los costes y la incertidumbre que habitualmente la acompañan.¹⁵ Según las encuestas realizadas por el INJUVE a los jóvenes españoles que han emigrado al exterior, el 65,35% manifestaba tener amigos en otros países y el 42,52% afirmaba conocer a gente.¹⁶

En este sentido, cada acto migratorio sienta las bases para que se produzcan nuevos movimientos migratorios posteriores en un proceso de «causación acumulativa»¹⁷ o de tendencia de la migración a perpetuarse en el tiempo, con independencia de las condiciones que la provocaron originalmente.¹⁸

¹³ Principalmente aquellos puestos de trabajo que pasan a ser etiquetados socialmente como “trabajos de inmigrantes”, que los nativos son reacios a ocupar, lo que a su vez refuerza la demanda estructural de inmigrantes en el país de destino.

¹⁴ También habría que apuntar que la llegada de trabajadores inmigrantes puede generar divisiones en la clase trabajadora, además de fomentar el racismo y la xenofobia.

¹⁵ J. J. Sánchez, *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

¹⁶ C. Cuenca, C. Díaz-Catalán, L. Díaz, P. Arcadio, A. Gentile et al., *op. cit.*, p. 172.

¹⁷ *Ibidem*, p. 32.

¹⁸ Un ejemplo de ello dentro de nuestras fronteras podríamos encontrarlo en la migración proveniente de China: el 70% de los inmigrantes chinos procede del distrito de Qingtian, una pequeña región de la República Popular China situada al sur de Shanghai. Véase «Qingtian se “muda” a Madrid», *El País*, 23 de octubre de 2007. [Disponible en: http://elpais.com/elpais/2007/10/23/actualidad/1193127432_850215.html].

Finalmente, más allá de los factores de expulsión y atracción tanto en los países de origen como de destino, también existen otros mecanismos que facilitan y obstaculizan los flujos migratorios dentro del marco de la Unión Europea.

En cuanto a los primeros habría que destacar principalmente la libertad sobre la movilidad de trabajadores dentro de la Unión Europea, que reduce de manera sustancial los trámites a realizar a la hora de trabajar en un país intracomunitario. En segundo lugar, sobre los flujos migratorios de carácter regular entre unos y otros países suelen surgir organizaciones que proveen información, ofrecen servicios de gestión en la resolución de trámites, en definitiva, generan mayores facilidades para llevar a cabo el proceso migratorio. En tercer lugar, una opinión pública favorable también incentiva a tomar la decisión de emigrar.¹⁹ Por último, también habría que hacer referencia a la mejora de los flujos de información que ha favorecido el desarrollo de las redes sociales.²⁰

Por otro lado, el principal obstáculo se encontraría en la discontinuidad sociocultural entre el país de origen y el de destino, sobre todo en relación al elemento idiomático. No obstante, los niveles de cualificación que caracterizan al joven emigrante español le confieren un perfil cultural que le acerca a buenos niveles de integración.

Consecuencias sobre la economía española

Una vez expuestas las causas, en las líneas que siguen se apuntan, sin entrar en detalle, algunas de las consecuencias que la persistencia de estos flujos migratorios de población joven al exterior pudieran tener a medio y largo plazo sobre la economía nacional. Sin embargo, de inicio cabe precisar que no resulta posible vislumbrar cómo se desarrollará este proceso migratorio en los próximos años, aunque en buena medida dependerá de un cambio de ciclo de la economía española que venga acompañado de mejoras en los niveles de empleo y en las condiciones laborales.

Uno de los problemas de carácter más inmediato vendría asociado al sistema fiscal, en concreto a la recaudación a través de impuestos. Tanto el elevado nivel de desempleo juvenil como las precarias condiciones laborales de aquellos jóvenes que se encuentran insertos en el mercado de trabajo son factores que suponen una merma en la recaudación de

¹⁹ De hecho, una buena muestra de ello podrían ser programas televisivos como el ofrecido por la televisión pública estatal, «Españoles en el mundo». En este programa, que comenzó a emitirse al comienzo de la crisis, en 2009, se realizan reportajes sobre emigrantes españoles que, por regla general, reflejan procesos exitosos de migración y aclimatación al país de destino.

²⁰ Herramientas como páginas web, blogs o portales como Facebook han favorecido la construcción de redes comunitarias virtuales tanto para emigrantes como para aquellas personas potencialmente emigrantes.

impuestos, ya sean obtenidos a través de las rentas del trabajo como del consumo. En este sentido, la salida de jóvenes del país configura el peor escenario posible a efectos recaudatorios, pues, como es lógico, la aportación en materia de impuestos de este colectivo es nula. Si ponemos el foco en el lado de los gastos, el efecto más pernicioso de la emigración joven se proyecta en el desperdicio de recursos que supone todo gasto público destinado a la formación de esta fracción de la población toda vez que esa mano de obra cualificada no sea aprovechada posteriormente en la economía nacional.

En segundo lugar, otro de los efectos perjudiciales se localizaría en la sostenibilidad del actual sistema de pensiones. Bajo el esquema de financiación actual, esto es, un sistema de reparto, el descenso de población activa, potencialmente ocupada, podría provocar una disminución del ratio trabajador/pensionista, en la medida en que al mismo tiempo se refuerza la inversión de la pirámide poblacional.²¹

Por otro lado, la marcha de jóvenes con cierto grado de cualificación, en conjunto con otra serie de factores,²² podría profundizar la reconfiguración de la estructura productiva hacia la especialización en sectores y modelos de baja productividad y bajos salarios, lo que en último término reforzaría los efectos anteriores, al mismo tiempo que empeoraría las expectativas de retorno de aquellos que ya han emigrado.

Como ya se apuntaba anteriormente, la magnitud de estos problemas quedaría supeditada en todo caso a la evolución del proceso migratorio y a las tasas de retorno de los que ya se han marchado del país. La decisión de emigrar, por regla general, no va asociada a una planificación o estrategia fija e inmutable a medio y largo plazo, aunque a día de hoy las posibilidades y alternativas que encuentran los jóvenes dentro de nuestras fronteras invitan a emprender un camino de difícil retorno.

²¹ Aunque aquí el principal problema se situaría en el elevado nivel de desempleo y en el estancamiento generalizado de los salarios, al mismo tiempo que las soluciones al problema asociado al pago de las pensiones no dependerían únicamente de los elementos mencionados.

²² Entre otros, habría que señalar elementos como los recortes en I+D o la política de devaluación salarial, que parece estar generando una recomposición de la cesta exportadora hacia la especialización en sectores de bajo contenido tecnológico.